

Viajes espaciales a punto de despegar

José Manuel Soria, al timón de un Ministerio de Industria que ha recortado severamente los presupuestos destinados al sector aeroespacial, cantó las excelencias del sector la semana pasada en Gran Canaria, durante la presentación de la empresa S3, Swiss Space Systems, que tiene la intención de desarrollar sus proyectos en la isla. "No acabo de ver el proyecto por pura lógica", indica a Dinero un ingeniero aeronáutico de Las Palmas que prefiere guardar el anonimato. "Dicen ser los primeros que van a realizar vuelos parabólicos de gravedad cero en Europa, cuando una empresa francesa lleva 25 años en ello y, además, su proyecto de nave de turismo espacial tiene serias carencias aerodinámicas que se ven a simple vista en los diseños. Si eso es lo que venden, no entiendo el entusiasmo por el proyecto de los suizos aquí", concluye.

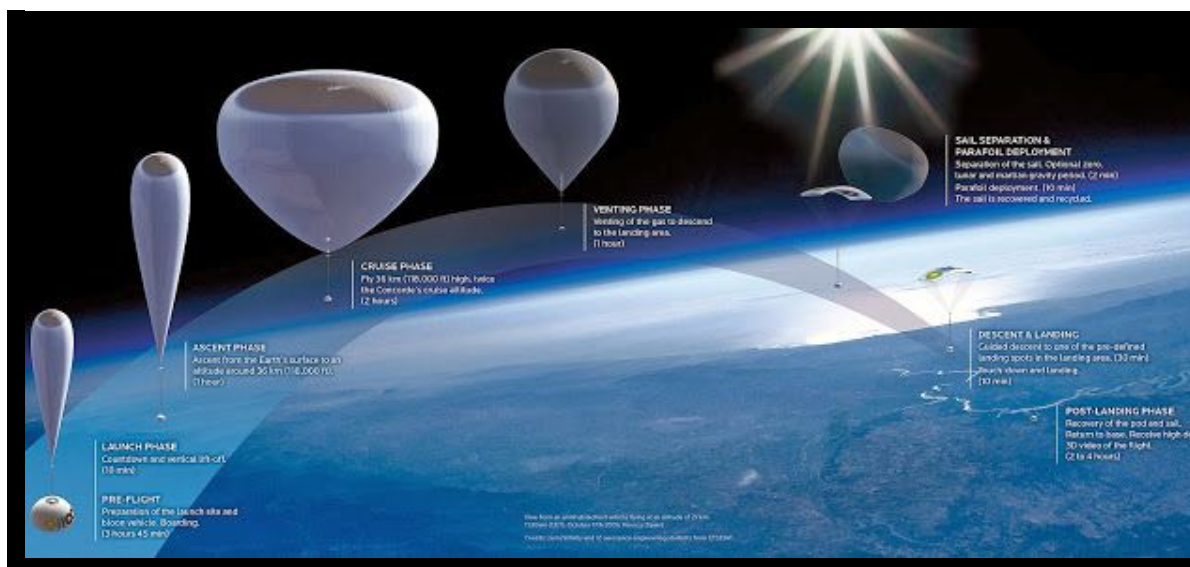
Sobre el papel, S3 quiere especializarse en tres productos: vuelos de gravedad cero a bordo de aviones comerciales modificados, lanzamiento de satélites de hasta 250 kilos y viajes de turismo espacial, mediante una nave montada sobre un Airbus A330 que sería soltada a diez kilómetros de altura, para que pudiera ascender hasta los 100, unos vuelos suborbitales que, siempre según estos, empezarían en el 2020.



Una de las naves de Virgin Galactic. Dos pilotos y seis pasajeros por vuelo.

A la espera de ese desarrollo, dos empresas tienen sus proyectos de turismo espacial en fases muy avanzadas: Virgin Galactic y Bloon. La primera, con un potente músculo financiero, el arrollador marketing del grupo Virgin y la atención mediática que siempre provoca todo lo que rodea a Richard Branson; se fundó en el 2004 con intenciones de llevar a los primeros pasajeros al espacio en el 2009. Las exigencias técnicas de un proyecto de esta magnitud obligaron a retrasar una y otra vez la fecha prevista para el vuelo inaugural: los rediseños de la nave de transporte, del avión de lanzamiento y de los cohetes sumaron más de cuatro años de demora, y ahora el propio Branson, que junto a sus hijos será el primer pasajero de su compañía, ha anunciado que el 2014 será el definitivo para la puesta en marcha de su proyecto espacial: llegar a 110 kilómetros de altura sobre la tierra, desarrollando velocidades superiores a 4.200 kilómetros por hora en los que se experimentará la falta de gravedad durante unos minutos.

Con el espectacular salto del paracaidista Felix Baumgartner desde un globo a 39.000 metros de altura, la compañía de bebidas estimulantes Red Bull dio una publicidad inesperada a Bloon, compañía con sede en Barcelona y fundada en el 2009 por José Mariano López Urdiales. "El proyecto es simple: una cápsula con capacidad para seis personas que colgada de un inmenso globo de helio llegará a 31 kilómetros de altura sobre la tierra en un suave ascenso de dos horas", indica su fundador, ingeniero formado en el legendario Massachusetts Institute of Technology, que consiguió el apoyo financiero inicial de La Caixa para sacar adelante un sueño de infancia.



Infografía con las diferentes fases de un vuelo hasta los 30 kilómetros de altura con el globo de Bloon.

Hasta ahora su empresa ha realizado pruebas con globos a escala en los aeropuertos de León y Córdoba. Actualmente ya están en fase avanzada el globo y cápsula a tamaño real que podrían estar elevándose suavemente y sin ruido a partir del 2015.

¿Astronautas o turistas del espacio?

El vuelo en el globo de Bloon, con dos horas de ascenso y una de descenso, costará 110.000 euros. Por su parte, Virgin Galactic ha ido subiendo el precio de los billetes a medida que

realizaba nuevas y costosas pruebas. Ahora mismo, volar en una de las naves cuesta 189.000 euros y según la empresa ya hay más de un millar de reservas de personas con edades comprendidas entre los 18 y 77 años, mayoritariamente norteamericanas y neozelandesas.

Como en cualquier aerolínea que respeta la confidencialidad de sus pasajeros, sus nombres no han trascendido y sólo algunas celebridades han reconocido que ya han reservado un asiento para ser los primeros en experimentar algo que hasta ahora sólo está al alcance de astronautas profesionales y de un puñado de multimillonarios, como el estadounidense Dennis Tito, el australiano Mark Shuttleworth, la iraní Anousheh Ansari o el húngaro Charles Simony. Estos pagaron millones de dólares por enrolarse en una misión espacial tras superar duras pruebas y convertirse en astronautas reales, aun siendo turistas que con sus pagos millonarios han financiando lanzamientos de agencias espaciales como la europea o la rusa.

Chris Hadfield, el astronauta canadiense que pasó cinco meses en la estación espacial internacional y se hizo célebre cantando el Space Oddity de Bowie desde allí, comentó hace unas semanas al The Guardian, que si bien los vuelos de Virgin Galactic le parecían una opción interesante, la experiencia que tendrán los pasajeros distará mucho de ser un vuelo al espacio y que algunos pasajeros podrían acabar algo decepcionados tras aterrizar.

DOMINGO, 22 DICIEMBRE 2013



La carrera especial privada

Una empresa tiene sus proyectos de futuro espacial más avanzados: Virgin Galactic y Blue Origin, la primera, con un gobierno impulsado financiero y un ambicioso marketing; la otra es la Spaceflight Now, con una apuesta con capacidad para seis personas que requiere de un gestor de vuelo. Llegará a 31 kilómetros de altura en un espacio de dos horas. [Más...](#)

MOTOR EN EL INTERIOR, LA MAYOR OFERTA DE AUTOMÓVILES Y EL SUPLENIMIENTO SEMANAL DEL MOTOR

Clasificados

Deportes | Inmobiliaria | Diversiones

DINERO

LA VANGUARDIA



Los bancos centrales juegan fuerte

Las decisiones de la Reserva Federal, el Banco Central Europeo, el Banco de Inglaterra y el Banco de Japón han marcado a lo largo del 2013 la agenda de los mercados y así será también en el 2014

REUTERS



EMPRESAS

Al espacio gratis, pero sólo de ida

Hay una opción para ir al espacio gratuitamente, pero contiene un matiz: por los costes, el viaje ha de ser de un sólo trayecto, que finaliza en Marte. Mars One, una fundación holandesa, ha recibido en seis meses 165.000 solicitudes para enrolarse en una misión

para colonizar ese planeta. El viaje desde la Tierra rondaría entre los 150 y los 300 días. En primer lugar, se realizaría un lanzamiento con robots, previsto para el año 2018. Y, más adelante, tendría lugar el citado vuelo con humanos, en el 2022.

SECTOR AERODISPACIAL

Viajes espaciales a punto de despegar

El grupo Virgin asegura que en el 2014 ya será capaz de enviar turistas más allá de la Tierra

Javier Ortega Espinosa

José Manuel Sorja, al frente de un Ministerio de Industria que ha recortado severamente los presupuestos destinados al sector aerospacial, curió las excelencias del sector la semana pasada en Gran Canaria, durante la presentación de la empresa S3, Swiss Space Systems, que tiene la intención de desarrollar sus proyectos en la isla. "No acabo de ver el proyecto por pura lógica", indica a Héctor un ingeniero aeronáutico de Las Palmas que prefiere guardar el anonimato. "Dicen ser los primeros que van a realizar vuelos parabólicos de gravedad cero en Europa, cuando una empresa francesa lleva 25 años en ello y, además, su proyecto de nave de turismo espacial tiene serias carencias aerodinámicas que se ven a simple vista en los dibujos. Si eso es lo que venden, no entiendo el entusiasmo por el proyecto de los señores aquí", continúa.

Sobre el papel, S3 quiere especializarse en tres productos:

La barcelonesa Bloom planea elevar a sus pasajeros hasta 31 kilómetros de altura a partir del año 2015

vuelos de gravedad cero a bordo de aviones comerciales modificados, lanzamiento de satélites de hasta 250 kilos y viajes de turismo espacial, mediante una nave montada sobre un Airbus A330 que estaría volando a diez kilómetros de altura, para que pudiera ascender hasta los 100, unos vuelos suborbitales que, siempre según estas, empezarán en el 2020.

A la espera de ese desarrollo, dos empresas tienen sus proyectos de turismo espacial en fases muy avanzadas: Virgin Galactic y Blue. La primera, con un potente respaldo financiero, el aerolíder marketing del grupo Virgin y la atención mediática que siempre provoca todo lo que rodea a Richard Branson, se fundó en el 2004 con intenciones de llevar a los primeros pasajeros al espacio en el 2009. Las exigencias técnicas de un proyecto de esta magnitud obligaron a retrasar una y otra vez la fecha prevista para el vuelo inaugural: los requisitos de la nave



Richard Branson, propietario del grupo Virgin, sonríe junto a sus hijos, el primer pasajero espacial de su compañía. (con permiso: reuters)

de transporte, del avión de lanzamiento y de los cohetes aumentaron más de cuatro años de desarrollo, y ahora el propio Branson, que junto a sus hijos será el primer pasajero de su compañía, ha anunciado que el 2014 será el definitivo para la puesta en marcha de su proyecto espacial. Llegar a 100 kilómetros de altura sobre la tierra, desarrollando velocidades

superiores a 4.200 kilómetros por hora en los que se experimentará la falta de gravedad durante unos minutos.

Con el espectacular salto del paracaidista Felix Baumgartner desde un globo a 39.000 metros de altura, la compañía de bebidas estimulantes Red Bull dio una publicidad impensada a Bloom, compañía con sede en Barcelona y

fundada en el 2009 por José Mariano López Uribe. "El proyecto es simple: una cápsula con capacidad para seis personas que colgada de un enorme globo de helio llegará a 31 kilómetros de altura sobre la tierra en un suave ascenso de dos horas", indica su fundador, ingeniero formado en el legendario Massachusetts Institute of Technology, que consti-

¿Astronautas o turistas del espacio?

El vuelo es el glifo de Bloom, con dos horas de ascenso y una de descenso, costará 120.000 euros. Por su parte, Virgin Galactic ha ido sabiendo el precio de los billetes a medida que realiza nuevas y costosas pruebas. Ahora mismo, volar en uno de los nuevos costará 200.000 euros y según la empresa ya hay más de un millar de reservas de personas con edades comprendidas entre los 18 y 77 años, mayoritariamente norteamericanas y neozelandesas.

Como en cualquier actividad que requiere la conformidad de sus pasajeros, sus nombres se han tramitado y sólo algunas celebridades han reconocido que ya han reservado un asiento para ser los primeros en experimentar algo que hasta ahora sólo está al alcance de astronautas profesionales y de un puñado de multillonarios, como el estadounidense Dennis Tito, el australiano Mark Shuttleworth, la iraní Anousheh Ansari o el kingero Charles Simonyi. Estos pagaron millones de dólares por enrolarse en una misión espacial tras superar otras pruebas y convertirse en astronautas reales, aun siendo turistas que con sus pagos millonarios han financiado lanzamiento de agencias espaciales como la europea o la rusa.

Chris Hadfield, el astronauta canadiense que pasó cinco meses en la estación espacial internacional y se hizo célebre cantando el Space City de Ronan Keating allí, comentó hace unas semanas al The Guardian, que si bien los vuelos de Virgin Galactic le parecen una opción interesante, la experiencia que tendrán los pasajeros distará mucho de ser un vuelo al espacio y que algunos pasajeros podrían acabar algo decepcionados tras aterrizar.